

La política hacia EEUU de los gobiernos socialistas del Presidente Rodríguez Zapatero 2004-2010

David García Cantalapiedra
Universidad Complutense de Madrid
UNISCI

Desde su llegada al poder en mayo de 2004, el gobierno de Rodríguez Zapatero ha modificado la trayectoria de las relaciones políticas entre España y Washington. Para el PSOE, el apoyo prestado por el gobierno español del Partido Popular a la invasión de Irak suponía romper el consenso bipartidista en materia de política exterior, al desequilibrar las relaciones en favor de un elemento de la ecuación (EEUU) en detrimento del otro (la UE). Además la visión de Zapatero ha sido siempre de un mundo multipolar en el que EEUU, China, Rusia, Japón y la UE deben desempeñar papeles principales. Esto incluye un "multilateralismo eficaz" (un concepto que España, junto con otros estados miembros de la UE, había abrazado formalmente cuando se adoptó la Estrategia Europea de Seguridad en 2003), aunque rara vez se trató de aclarar su preciso significado. En público, Zapatero siempre vincula con el multilateralismo eficaz a las Naciones Unidas (ONU) y un vigoroso respaldo de los principios de derecho internacional, tanto por convicción genuina y como una manera de distanciarse a partir de (y condenando implícitamente) el comportamiento de su predecesor durante la crisis de Irak. Pero a pesar de mantener la presencia española en Afganistán en 2005, el gobierno español ignoró la prohibición de EEUU de reexportar tecnología estadounidense y mantuvieron un contrato de 1.700 millones de euros, para vender aviones y embarcaciones de vigilancia marítima y transporte no armado al Gobierno venezolano, declaradamente anti-estadounidense, de Hugo Chávez. Sin embargo, en 2007 tras cinco años de conversaciones se alcanzó un acuerdo que regula la presencia de la inteligencia militar de EEUU en las bases españolas que había quedado pendiente tras la firma del Convenio de 2002.

En términos económicos, las exportaciones españolas a EEUU representan un insignificante 0.5% (0.7% en 1989), una sexta parte de la cuota del Reino Unido, una cuarta parte de la francesa y una cuarta parte de la italiana. La cuota de España en el mercado de EEUU está más en línea con la de países europeos de tamaño medio, como Austria, Bélgica o Dinamarca, cuyas economías son más pequeñas. Pero aunque este volumen de exportaciones es pequeño, EEUU es el sexto mercado de España, lo que hace de aquel país un socio relevante sólo superado por sus mercados "naturales" de Francia, Alemania, Portugal, el Reino Unido e Italia. España presenta saldo negativo en sus relaciones comerciales con EEUU (1.700 millones de euros en 2005). Las exportaciones abarcan desde aparatos mecánicos y maquinaria hasta actividades más tradicionales como el calzado y los productos de cerámica. La composición de las exportaciones refleja claramente, como cabría esperar, la estructura tecnológicamente media-baja de la economía española, que además ha ido perdiendo competitividad a lo largo de los últimos años. A pesar de ello, y en términos de inversión, en 2005-7 EEUU fue el cuarto y quinto mayor inversor extranjero en España así como su séptimo / octavo socio comercial más grande, y fue durante el primer mandato de Zapatero durante un plazo breve, EEUU se convirtió en el segundo destino más popular para la inversión directa española.

La llegada en 2009 de la Administración Obama ha supuesto un cambio en la postura del gobierno socialista, con apoyo a las políticas norteamericanas solo comparable al producido durante los gobiernos del Partido Popular. Parece que el gobierno español ha analizado la situación estratégica de un cambiante sistema internacional. Este se distingue por una serie de parámetros diferenciadores y determinantes del nuevo equilibrio de poder internacional: el centro de gravedad de los asuntos mundiales pasa del Atlántico a Asia-Pacífico; aunque se mantiene la superioridad militar de EEUU, hay un creciente concierto de grandes potencias en un nivel económico: EEUU, China, la UE, Japón, India, Brasil; se ha producido un debilitamiento alarmante de la preeminencia normativa de EEUU como entendimiento compartido sobre valores, normas, reglas y formas de autoridad, distribución del estatus, prestigio, responsabilidad y privilegios. En este sentido, el gobierno español inició una modificación de su postura inicial hacia EEUU, teniendo en cuenta la reducción del peso de España en la UE y globalmente, y la fragilidad económica en la que estaba entrando España en 2008. En este nuevo panorama estratégico, paradójicamente una de las mejores alternativas estratégicas incluye la mejora de las relaciones bilaterales con EEUU en detrimento de la importancia de algunas políticas europeas. Así, con el apoyo no disimulado a la campaña de Obama y la asistencia solo a la Convención demócrata por parte de miembros del equipo del Presidente Zapatero en 2008, se va a realizar un giro hacia la mejora sustancial de las relaciones hispano-norteamericanas. El Presidente Zapatero establecía en uno de sus raros discursos sobre política exterior, las relaciones con EEUU como las segundas en las prioridades de la política exterior española

COMENTARIOS UNISCI

solo tras la UE, cuestión que ningún gobierno de la era democrática había hecho, incluyendo los 8 años de gobierno del Partido Popular. Esto ha llevado, entre otros temas, a un progresivo incremento de la presencia militar española en Afganistán donde España dirige un Equipo de Reconstrucción Provincial y está al mando de una Base de Apoyo Avanzado en ese país, y al apoyo político a las sucesivas estrategias de la Administración Obama tanto en Afganistán como en otros asuntos como el cambio climático o la lucha antiterrorista.

Sin embargo, la decisión norteamericana de no prever una cumbre UE-EEUU durante la Presidencia Española de la UE en 2010 ha supuesto, a pesar de los trabajos en el seno de la Unión y los contactos bilaterales con la administración estadounidense para facilitar el reforzamiento de las relaciones transatlánticas ha producido, en términos de cooperación económica y antiterrorista principalmente, un golpe en las expectativas, no solo europeas sino también españolas, que preveían un especial impulso en la renovación de la Nueva Agenda Transatlántica de 1995. Esta situación podría responder a una supuesta menor prioridad atribuida por parte de EEUU a sus relaciones con Europa.